

rados por los recuerdos que las leyendas sagradas y la historia unen á ellos. Todos estos lugares están situados dentro de un perímetro de 110 á 125 kilómetros. Uno de estos puntos es el lago ó la balsa sagrada, una de las cinco que Paraçu-Rama ó sea «Rama el del hacha» llenó con la sangre de los príncipes á quienes mató. Al Norte de la balsa primera, á cuya orilla llevó su vida ascética Kuru, el fundador de su raza, se encuentran las ruinas de Tanesar, antigua ciudad á orillas del Sarasvati. Llámase esta comarca también Darmaxetra, que quiere decir «Campo de la ley.» Además de los recuerdos legendarios, es memorable por las batallas que allí libraron á los indios las huestes conquistadoras mahometanas; por la que libró cerca de Paniput en 1526 el primer gran mogol Baber á Ibrahim Lodi, rey de Delhi; por otra victoria que alcanzó en 1556 el gran mogol Akbar sobre el ejército del ministro rebelde Hemu, y por la victoria que en 1761 consiguió Ahmet Durani, rey de los afganes, sobre los mahratas acaudillados por Sedacheo-Rao-Bhao. En todas estas batallas se ha decidido cada vez en las diferentes épocas de su historia la suerte de la India, de modo que la comarca de Kuruxetra (campo de los Kurus) es la más veneranda para la religión y la más memorable en la historia política del pueblo indio.

«Todos los pueblos en su primer período de desarrollo, cuando carecen todavía de escritura,» dice Buckle en su historia de la civilización en Inglaterra, «sienten la necesidad de excitar su entusiasmo en la guerra y de recrear sus ocios en la paz; y esta necesidad se satisface inventando ó recordando héroes y sucesos pasados, ya en forma de cuentos y leyendas, ya en forma de cánticos; y en todos los pueblos háñese encontrado individuos dotados de especial afición y talento para conservar, recitar y transmitir á otras generaciones esta su literatura rudimentaria y verbal que constituye el primer núcleo de su ciencia histórica.» El pueblo arya indio no forma excepción de esta regla y si se le preguntara por sus recuerdos legendarios enseñaría hoy, como veinte siglos antes, su gran poema de la guerra magna de los bháratas, el *Mahá-Bhárata*; y por esto mismo es indispensable conocer este poema ó mejor dicho, la gran guerra que relata, para sacar de ella los hechos que despues de depurados de su parte fabulosa resulten verdaderamente históricos. A este fin pasaremos á dar una relación fiel del texto del poema, relación que, no obstante estar despojada de todos los episodios, digresiones y pormenores secundarios ó extraños á la historia, será muy extensa. A esta relación seguirá un capítulo en el cual describiremos el país, sus habitantes, el modo de ser de estos, su organización social y política y la extensión de la raza arya en la India en la época de que aquí tratamos, con lo cual daremos fin á esta segunda parte de nuestra obra.

CAPITULO II

HISTORIA DE LA GUERRA ENTRE LOS HIJOS DE LOS HERMANOS BHARATAS, KURU Y PANDU, TAL COMO LA HA CONSERVADO LA TRADICION EN EL «MAHA-BHARATA.»

Reinaba en Hastinapur el rey Santanu, hijo de Pratipa, de la familia Kuru. Había subido al trono en sustitución de su hermano mayor enfermo, y no había soberano en la tierra que le igualara en las virtudes que pueden adornar á un rey. De su unión con Ganga, la diosa del Ganges, tuvo un hijo llamado Bhishma, con el sobrenombre de «el Terrible,» por un voto extraordinario que había hecho renunciando al trono, al matrimonio y á la sucesión, y para que el trono no recayese fuera de su familia había inducido á su padre á casarse con Satyavati, la encantadora ninfa ó espíritu del río del

mismo nombre, la cual dió al anciano rey dos hijos, llamados Chitrangada y Vichitravirya. El primero sucedió efectivamente á su padre, pero su reinado fué corto y desgraciado, y su hermano Vichitravirya, que le sucedió, falleció también sin dejar sucesión. Entonces, y en vista de que Bhishma no podía casarse con la viuda de su hermanastro, como era costumbre, á causa de su voto de celibato, Satyavati, la madre de los dos hermanos difuntos, llamó á un hijo que había tenido en su juventud, llamado Vyasa, que hacía vida de anacoreta en las montañas y había prometido á su madre acudir siempre que le llamara, para salir de cualquier situación difícil y complicada. Vyasa, que no había faltado nunca á esta promesa, acudió al llamamiento de su madre y procreó con las dos viudas de su difunto hermanastro Vichitravirya, dos hijos; con la una, llamada Ambika, tuvo á Dritarashtra, que quiere decir «el del imperio firme;» y con la otra, llamada Ambalika, al llamado Pandu, que significa «el pálido.» El primero nació ciego, porque la madre, al ver á su cuñado, el sabio anacoreta, sobrecogida de espanto había cerrado los ojos; y el otro había nacido pálido, porque su madre, al ver al sabio, había perdido el color. Satyavati, á fin de tener un nieto sin defectos, envió á su hijo una de sus esclavas disfrazada, y Vyasa engendró con ella un hijo que fué llamado Vidura, que quiere decir «el inteligente.» Bhishma, el primogénito célibe del difunto rey Santanu, se encargó de educar á los tres hijos de Vyasa, de los cuales el primero se distinguió luego por su fuerza física, el segundo por su habilidad en el manejo del arco, y el tercero por sus conocimientos, su inteligencia y virtud. Dritarashtra, por mediación de su tío Bhishma, se casó con Gandhari, hija de Subala, rey de los gandaras y hermana de Sakuni. De Gandhari se cuenta que por un sentimiento de exquisita delicadeza solo se acercó á su esposo, ciego, con los ojos vendados, para no ser mas que él, y le permaneció fiel y adicta hasta la muerte.

Dritarashtra, á causa de su ceguera, renunció al trono y le ocupó en su lugar su hermanastro Pandu, el Pálido, el cual tomó dos esposas, llamada la una Pritha ó Kunti y la otra Madri. La primera, hija de Sura y hermana de Vasudeva, le eligió de su propio impulso por esposo, y la segunda, hija del rey de Madra y hermana de Salya, le fué otorgada por mediación de su tío Bhishma despues de haber emprendido éste una expedición de conquista al territorio de Salya y despues de haber entregado Pandu ricos tesoros y otros bienes, que poseía en gran abundancia como fruto de muchas empresas afortunadas. Pandu había restituido al reino todo el poderío y brillo que había tenido en tiempo de su abuelo Santanu y de los reyes bháratas, y los habitantes vivían felices bajo su gobierno. Pero cuando hubo alcanzado todo esto, repartió todos sus bienes y tesoros entre sus parientes Dritarashtra, Satyavati, Bhishma y Vidura, y se retiró con sus mujeres á las selvas que cubren la falda meridional del Himavante, para vivir en aquella soledad con toda magnificencia régia, saboreando los placeres domésticos y de la caza; mientras su hermanastro ciego, Dritarashtra, gobernaba el país con el auxilio de Bhishma.

Entretanto Vidura se había casado con una jóven de su clase, es decir, hija de un rey, llamado Devaka, y de una esclava, y de ella tuvo varios hijos que heredaron las virtudes de su padre.

Dritarashtra tuvo de su esposa Gandhari cien hijos varones y una hija, porque Vyasa había prometido á la madre el cumplimiento de un deseo en recompensa de haberle obsequiado bien en su casa, y ella había deseado una numerosa descendencia. El nacimiento del primer hijo, Duryodana, fué acompañado de espantosos presagios; toda la naturaleza pa-

reció prorumpir súbitamente en lamentaciones; estalló una tempestad deshecha y con su estruendo se mezclaron los rebuznos de los asnos, los aullidos de los chacales y los graznidos de los buitres; el cielo todo se había vuelto fuego. Los sabios explicaron estas señales como presagios de grandes desgracias que caerían sobre la casa real. Despues nacieron los 99 hijos restantes y la hija.

El noble Pandu seguía dedicándose á la caza y tuvo la desgracia de herir una pareja de gacelas que se hacían el amor, ignorando que fuesen un cantor sagrado y su mujer que bajo esta forma se recreaban. El cantor herido lanzó su maldición al rey pálido diciendo que también moriría en los brazos de su mujer. Arrepentido Pandu, hizo durante largos años las penitencias más duras, hasta que piadosos anacoretas que vivían en la selva le consolaron y reanimaron, y su esposa Pritha ó Kunti le indicó el medio de tener sucesión sin acercarse á su esposa, para que no se cumpliera la maldición. Este medio consistía en una oración que le había enseñado un sabio, huésped de su padre; oración que tenía la virtud de hacer enamorar á cuantos dioses ella mirara con amor. Como prueba de la eficacia de esta oración confió á su esposo que siendo todavía niña había mirado un día amorosamente y sin pensar mal al radiante dios Sol y la consecuencia fué un hijo que tuvo de él, al cual había ocultado y luego abandonado. Conviniéron los esposos en poner en práctica la oración milagrosa, y el resultado fueron cinco hijos, tres que concibió Pritha y dos que dió á luz Madri. El primero, regalo de Darna, el dios de la justicia y del derecho, fué llamado Yudishtira, que quiere decir «fuerte en la pelea;» el segundo, debido al dios Vayu, recibió el nombre Bhima ó Bimasena, ó sea el Terrible; y el tercero, que se llamó Arxuna, ó el lúcido, fué regalo de Indra. El nacimiento de este tercer hijo de Pritha fué saludado con música celeste y lluvia de flores por los dioses y los espíritus buenos, por las aparas (las hurfés del cielo de Indra) y los gandharvas (los músicos celestes). Madri, la otra esposa de Pandu, probó la eficacia de la oración y fijó sus deseos en los Agvin, los cuales le regalaron dos hijos mellizos que fueron llamados Nakula y Sahadeva.

Los cinco muchachos crecieron en la selva como leoncillos y fueron la delicia de sus padres, cuando Pandu, olvidando la maldición del cantor, abrazó un día á Madri y al punto murió en sus brazos. Las dos viudas disputáronse el honor de morir en la pira para unir sus cenizas con las de su esposo, disputa que cortó Madri encomendando sus hijos á Pritha (ó Kunti); y subiendo á la hoguera, fué pronto consumida por las llamas. En esto fueron llegando por todos lados los piadosos anacoretas de la selva, que llevaron á Pritha y los cinco hijos con los restos de Pandu y de Madri á Hastinapur, donde refirieron al rey Dritarashtra la muerte de su hermanastro Pandu, le presentaron los cinco hijos que había dejado y desaparecieron súbitamente de la vista de toda la asamblea de los kuru.

Bhishma y Vidura dirigieron por órden del rey los funerales de los restos de Pandu y de Madri con el mayor fausto y con asistencia de la familia real y todo el pueblo en un punto amenísimo del Ganges. La familia con Pritha y los cinco hijos de Pandu regresaron cumplido el acto solemne á la ciudad y al palacio, donde poco despues se presentó el regío anacoreta Vyasa á su madre Satyavati; le anunció el fin de la suerte próspera y el comienzo de un nuevo período de espantosas desventuras para la casa real, y la aconsejó que evitara el ser testigo de la desgracia. La reina atendió su consejo y despues de despedirse de los demás, se retiró con sus nueras á la selva de los penitentes, donde no tardaron en encontrar la muerte.

Los cinco hijos de Pandu y los cien primos suyos continuaron creciendo y medrando bajo la dirección de Bhishma, pero no sin dar á conocer ya en sus juegos su naciente enemistad y envidia. Duryodana, siendo muy jóven todavía, atentó á la vida de su primo Bhima, de igual edad que él pero más fuerte y en todo lo demás superior á él. Introdujo en el plato de Bhima un veneno vegetal que dejó yerto á éste, y en este estado le ligó fuertemente piernas y brazos y le arrojó así al río. Bhima se hundió y llegó en el fondo del río al palacio de las serpientes, que con un contraveneno le volvieron á la vida, y habiendo bebido un líquido que le dió Vasuki, el rey de las serpientes (los Nagas), sintió aumentarse su fuerza con la de mil serpientes. Así reforzado despidióse agraciado y despues de ocho días de ausencia regresó á la ciudad y contó á su familia, á la cual encontró lamentando su muerte, todo lo que le había pasado. Su hermano mayor Yudishtira le encargó, lo mismo que á sus demás hermanos, el silencio, pero á pesar de que nada dijeron para conservar la paz, no dejó Duryodana de conspirar con sus amigos contra la vida de los hijos de Pandu y de su madre y madrastra.

En esto llegó á Hastinapur y se alojó en casa de Gautama, maestro consumado en todas las artes y ciencias, Drona, hijo de Bharadvaya, de familia brahmana, que había dejado la corte de Drupada, rey de los pancalas, porque éste, no obstante ser su amigo de infancia, le había injuriado. Gautama era suegro de Drona, al cual había dado en matrimonio su hija Kripi, que con su hermano Kripa habían sido encontrados abandonados por el difunto rey Santanu y habían sido adoptados por él. De esta Kripi, su esposa, tenía Drona un hijo llamado Asvataman, y como Drona gozaba también de grandísima fama en todos los ejercicios varoniles y muy particularmente como hábil arquero, los hijos de los reyes supieron por su cuñado Kripa sus habilidades y hablaron de él á Bhishma, el cual fué á visitarle y le encargó la educación de los hijos de sus sobrinos, tanto los del rey Dritarashtra como los del difunto Pandu, en el manejo de todas las armas, dándole á este fin alojamiento y un puesto honorífico en la casa real y prometiéndole además hacer una expedición armada contra el rey de los pancalas para vengar el agravio que le había inferido (1).

El hijo de Drona y gran número de hijos de otros reyes de tierras lejanas tomaron parte en la enseñanza guerrera, en el tiro con arco, en el manejo de la clava, del hacha, de la lanza arrojadiza, de la espada y del cuchillo, en la lucha contra caballos y elefantes, en carro y á pié, y en la de cuerpo á cuerpo con ó sin armas. A todos sus discípulos enseñó Drona, atendiendo á las disposiciones particulares de cada uno. El que más se distinguió en todos los ejercicios fué, sin embargo, Arxuna, y él fué también el alumno favorito del maestro; y despues sus cuatro hermanos, que excitaron naturalmente más que nunca la envidia y el rencor, aunque disimulados, de sus condiscípulos.

Concluida la enseñanza dispuso el rey, á solicitud de Drona, un gran certámen público, especie de torneo en que los príncipes habían de dar pruebas de su destreza. A este fin fué señalado un terreno con sus tribunas y asientos lujosos para el rey, sus mujeres y toda la corte. El día fijado ocupó sus puestos toda la corte, multitud de brahmanes y oleadas de gente del pueblo de cerca y de lejos. Los brahmanes consagraron con sus bendiciones la plaza y entonaron himnos sagrados. Entonces entraron en la liza el anciano maestro y su hijo vestidos de blanco seguidos de sus discípulos en sus brillantes atavíos guerreros; los heraldos anunciaron el co-

(1) La historia de Drona, de sus hijos, de Drupada, de Gautama, de los hijos de éste y de otros personajes, forman difusos episodios en el poema.